



In memoriam: Santiago Montero Herrero

El pasado lunes 7 de agosto falleció nuestro director Santiago Montero Herrero, a quien quisiéramos dedicarle unas líneas en esta que siempre fue su revista como justo homenaje a su figura académica y a su persona.

La vinculación del profesor Santiago Montero a *Gerión. Revista de Historia Antigua* forma parte indisoluble de su andadura personal y de la singladura de la propia publicación. Tras colaborar activamente en su fundación en 1983, entró a formar parte del Consejo de Redacción en 1986, y entre 1998 y 2005 se convirtió en su secretario, para finalmente pasar a ser su director desde octubre de 2022, cargo que ostentó con plena dedicación hasta el final.

Tamaña implicación ilustra una de sus grandes cualidades: su amor por el trabajo, al que entregaba muchas horas de su tiempo y buena parte de sus pensamientos, sin que ello fuera en menoscabo de las relaciones personales que cultivó con sus compañeros. Siempre atento, dispuesto a echar una mano a pesar de las muchas tareas de las que se ocupaba, y especialmente dotado para concitar acuerdos en medio de las inevitables tensiones de la vida académica, quisiéramos destacar sobre todo su gran generosidad. Nunca tuvo impedimento en renunciar a los cargos académicos que por categoría científica le hubieran correspondido para impulsar la trayectoria de sus discípulos y de quienes trabajaron con él, ni tampoco en ayudar en cualquier tarea en la que su buen hacer fuera indispensable. De ello da fe su largo desempeño en *Gerión* en el puesto en el que en cada momento fue más necesario.

Pero su carrera profesional abarca más allá de *Gerión* y merece la pena ser igualmente homenajeada. Su vínculo con la Universidad Complutense de Madrid fue muy fuerte, ya que en ella estudió y desarrolló gran parte de su magisterio. Precisamente, su labor docente se contaba entre sus dedicaciones predilectas, algo que su alumnado nunca dejó de valorar. Quienes disfrutamos de sus clases sabemos que era capaz de despertar vocaciones investigadoras, gracias a su especial habilidad a la hora de transmitir los matices y desentrañar la complejidad de los procesos sociales, tarea esta siempre tan ardua en las aulas y que en él era tan natural. No es casualidad, en este sentido, que a lo largo de su vida profesional dirigiera más de una docena de tesis doctorales. Como director de tesis, profesaba una gran confianza en las capacidades de sus doctorandos, fomentando el debate y siendo respetuoso con la divergencia de metodologías y procedimientos. De ahí la diversidad de temas y perspectivas de quienes con él trabajaron.

Fue en el Departamento de Historia Antigua donde desarrolló una buena parte de su biografía profesional, y a él se mantuvo siempre muy unido. De hecho, entre 2001 y 2005 ejerció como secretario de Departamento, y fue su director entre 2011 y 2017, año este último en el que el Departamento desapareció como tal para pasar a integrarse en el nuevo Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Pero, aun siendo importantes estos cargos, no terminan de delinejar la relevancia que la presencia del profesor Santiago Montero tuvo para nuestro Departamento y para

sus integrantes durante más de cuatro décadas. Si como director de tesis impulsó la curiosidad intelectual de sus doctorandos, como director de Departamento supo preocuparse en todo momento de situar al Departamento y a sus instituciones, como nuestra revista, en los puestos más avanzados en nuestro campo común, la Historia Antigua. Y lo hizo siempre desde el diálogo, la búsqueda de la concordia y la caballerosidad, permítasenos esta expresión que tan bien le definía. Al fin y al cabo, otra de sus grandes cualidades consistió en una inteligente capacidad de delegar y en la habilidad de elegir muy bien en quién hacerlo, lo cual le convirtió en un espléndido director.

En esta misma línea, la voz del profesor Montero se escuchó con atención en la Junta de la Facultad de Geografía e Historia durante años, donde sus intervenciones eran esperadas y respetadas.

Más allá de nuestra Facultad, pero aún dentro de la Universidad Complutense, el profesor Santiago Montero colaboró activamente en la fundación del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, al que siempre se mantuvo muy ligado, científica y emocionalmente. De hecho, fue su director entre 2008 y 2011 y siempre veló por el éxito de sus actividades, y muy especialmente de sus títulos, como demuestra que durante su mandato se verificara e implantara el Máster en Ciencias de las Religiones, el primero de España en su temática, cuyas aulas él frecuentó con especial placer suyo y de sus estudiantes. No en vano, su línea de investigación más exitosa y querida fue el análisis de la religión romana en sus múltiples facetas, ámbito al que dedicó muchísimas horas de estudio, trabajo y conversación. Es por ello que fue integrante durante años de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, de la que en los últimos tiempos se convirtió en su vicepresidente, y a la que representó en numerosos congresos de la European Association for the Study of Religions y de la International Association for the History of Religions.

La internacionalización de sus investigaciones fue, en efecto, otro punto destacado de su manera de entender el oficio de historiador. Así lo afirmaba él mismo cada vez que tenía ocasión, y así se lo enseñó a sus discípulos. Su figura y su trabajo no solo fueron apreciados en España, sino también en todo el ámbito europeo, especialmente en Italia, con cuyos especialistas colaboró asiduamente, impartiendo clases, participando en seminarios, congresos y discusiones científicas, integrando sus equipos de investigación y formando parte de su agencia de evaluación de la calidad de la investigación, ANVUR. Asimismo, formó parte de numerosos comités editoriales de revistas científicas del prestigio de *Aevum*, *Studi e Materiali di Storia delle Religione*, *Ilu o Bandue*. Como es obvio, toda esta amplia experiencia editorial revirtió en la revista *Gerión*, dejando una estela de buen hacer y compromiso, y llevando sus volúmenes a las bibliotecas de medio mundo.

Con toda esta trayectoria, no es de extrañar que la Real Academia de la Historia le eligiera Miembro Correspondiente en 2012, cargo que ostentó con la humildad que le era tan característica.

Queden, pues, estas líneas entre las páginas de *Gerión* como homenaje perpetuo a la memoria del querido maestro. *Sit tibi terra levis.*

Mª Cruz Cardete del Olmo
Jorge García Cardiel